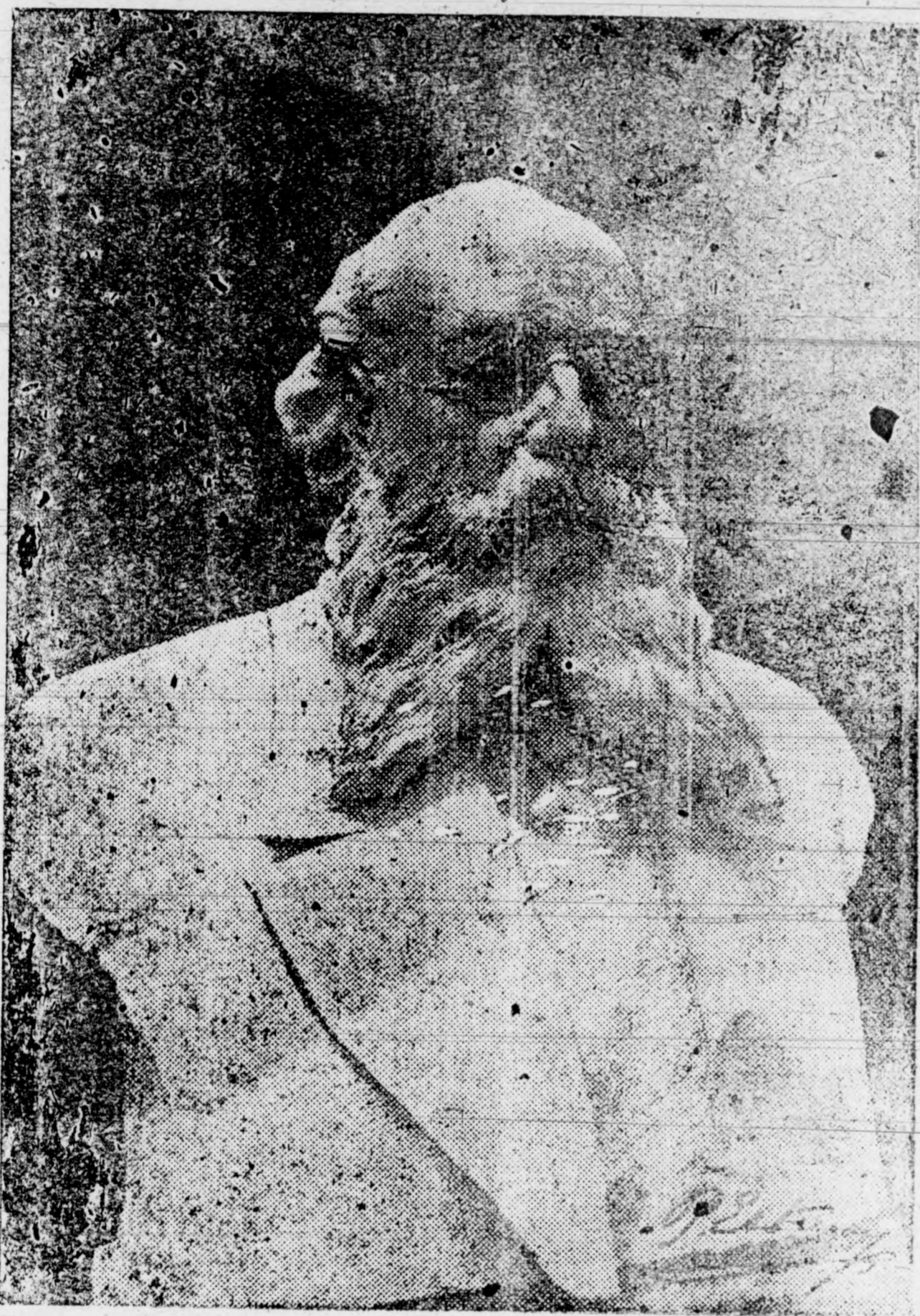


LOS PUEBLOS



Villajoyosa — BUSTO DEL MONUMENTO AL DOCTOR ESQUERDO

Por falta de amor al campo amontónase en la ciudad todo lo que significa riqueza, saber, prestigio. Sólo en la época más apacible, que es cuando menos se les necesita, aparecen en el campo los pudientes, los que con sus luces, sus caudales, su autoridad moral debieran ayudar al labrador, huérfano durante todo el año, y darle ejemplo de noble austeridad, y demostrarle con su presencia que no es la vida del campo tan despreciable como parece.

En la brecha.

Otra vez llegamos a tí, lector. Somos los de ayer: los románticos de siempre, los que vemos sobre las cenizas de cada fracaso la sonrisa ideal de una ilusión nueva: los incansables en el apostolado meritorio de divulgar el bien, el amor, la cultura y la paz.

Venimos a recoger las peticiones del pueblo; a condensar en estas páginas sus dolores y alegrías; a cristalizar sus aspiraciones y a infundir aliento a la juventud estudiosa.

¡Hallaremos tu apoyo, lector! Te lo demandamos en nombre del pueblo en que naciste, que es también el nuestro: el que presenció nuestras alegrías infantiles y por el que suspiramos cuando los azares de la vida nos llevan al destierro.

Nuestra obra es de sacrificio porque a ella hemos de dedicar las horas que necesitamos para el descanso de la lucha diaria pero vamos gustosos a él con la dulce esperanza de que no será estéril nuestro esfuerzo ni nuestra publicación efímera flor de un día. Modestamente hemos montado un pequeño taller tipográfico para la impresión de LOS PUEBLOS, y de esto deducirá el lector que nos proponemos vivir largos años... si no nos falta el apoyo de los hombres de buena voluntad.

La Redacción

RESUMEN

Para D. Juan... mo

I

Y... el fatigado caminante llega los pies sangrando y sudoroso el rostro a la remota playa que su anhelo forjó en un sueño de ilusión y gloria!

Por fin llegó: las naves preparadas hinchaban al soplo de la... del soñador en la... y al abismo se lanza el... tras la loca visión de un nuevo mundo.

Así el poeta por la tierra cruza los ásperos senderos de la vida, y al columbrar la luz de una esperanza, en alas de su frágil carabela, feliz se lanza al triunfo o a la muerte!

Oíd la historia que parece cuento de un cuento que pudiera ser historia.

Yo
tengo
fe;
¿llegaré?
¿Sí,
o no?
¿Que
sé
yo...
de
mi!

II

Es un viernes de Dolores. El astro del día ocultaba el fleco de oro de sus cabellos en un mar de fuego y de encantados arrecifes. El crepúsculo batía sus entutadas alas y las sombras tendían el velo de la noche sobre la gran urbe. Tras largas jornadas de un eterno caminar el harapiento peregrino, fatigado y sudoroso, llega a las puertas de la ciudad de sus ensueños. Un silencio aterrador reinaba por doquiera; aquella desilusión acabó de poner el sello de la muerte en espíritu dolorido. Aquella gran urbe estaba despoblada. Sólo de una iglesia cercana se oían los murmullos melódicos de un órgano y el acompasado siseo de un canto litúrgico. El caminante, atraído por aquel salmodiar misterioso, apoyado en su bordón, y haciendo un último esfuerzo penetró en el templo.

Estaba atestado de fieles. Del retablo del altar mayor emergía un torrente de luz que cegaba sus ojos.

...cientemente el caminante cayó de rodillas y apoyó su desfallecido cuerpo sobre el pórtico de la cancela.

Poco a poco fué dándose cuenta de aquella extraña visión que deslumbraba sus ojos soñolientos. Sobre nubes de plata que parecían sostenidas por un coro de rubios querubines, destacándose sobre un nimbo de oro y bajo un regio pabellón de púrpura y brillante pedrería, se veía un Crucifijo... me, atractivo, renegrido, amorado, y a sus pies salpicados de sangre, resaltaba la suprema figura del dolor encarnada en la imagen de la Virgen Dolorosa, que envuelta en tocas de ópalo y manto de zafiro semejaba un lirio azul tronchado por el vendabal. Sobre sus pálidas mejillas resbalaban las perlas líquidas del llanto que recogían sus entreabiertos labios en un supremo rictus de agonía. Por el azulado cielo de sus ojos cruzaba una nube sombría que eclipsaba la luz de sus pupilas, y el ademán suplicante de aquellas manos levantadas, como dos azucenas abiertas, parecían decirle al peregrino:

-Ven, acércate; ven y contempla si hay dolor como mi dolor.

El desenejado viandante, se abrió paso forcejando entre la apiñada multitud, y por fin llegó a la balaustrada del altar.

La divina musa del dolor entreabrió sus purísimos labios, y fijando en el haraposo su dulce mirada, le ha-

PROSA NUEVA

Cómo te besaría

Yo besaría tu frente con beso noble y casto.

Besaría tus ojos que son luz, son cielo, con besos infinitos, con tal de despestar tu corazón de hielo.

Yo besaría tu boca tan bruja como roja. Y en mis cálidos besos habría la pasión, que trema en el clavel y que estalla en la rosa.

Quando en la Primavera entonan la eterna canción del amor.

Boca bruja que loca me incita al placer y al dolor:

Yo gustaría con ansia la dulcísima miel de tus labios.

Con beso doloroso, con beso de un poseso de ideas demoniacas.

El beso de un hijo de Luzbel.

Yo besaría tu cuello, tus hombros y tus pechos.

Y besaría tus brazos que semejan serpiente cascabel...

Y después, fundiría con todos esos besos, otro único, inmenso, candente.

Y te lo ofrendaría vehemente. Y la muerte con él...

M. N. G.

...lo con palabras que parecen un dulce balido:

-¿Que quieres, hijo mío?

-Madre mía, estoy desfallecido.

-Cansado tío, hijo mío, y aún no has anulado la mitad del camino?

-Señora, es que busco la gloria y no la hallo.

-¿Que gloria buscas? Ya sabes que hay dos clases de gloria. La que da el mundo, con sus aplausos, su fama, sus riquezas, sus quimeras. Esa gloria es un rayo de luna, es una ilusión, es una vanidad, fugaz como un meteoro. Hay otra gloria eterna, perdurable, que es el esplendor de las almas buenas, que han resucitado a la inmortalidad porque han sabido morir con mi divino Hijo. ¿Cual de las dos buscas?

-Las dos, Madre mía!

-¿Eres capaz de beber el cáliz que nosotros hemos bebido?

-Lo beberé, Señora, si vos me ayudais.

-Pobreza, infortunio, desprecios, trabajos, azotes, bofetadas, injurias, desamparo, espinas y cruz ignominiosa? ¿Podrás aceptar todo eso?

-Lo acepto, Madre mía.

-Pues con todo eso, has de saber, hijo mío, que sólo la gloria está en «la resurrección», y no resucitarás si antes no mueres, porque no vas a ser tú de mejor condición que mi Hijo el Verbo de Dios. Muerte, y muerte de cruz. ¿Comprendes ahora que lo que buscas aquí es un imposible?

-¿Señora, yo quiero morir con Cristo y resucitar con Él.

-Aún es pronto, hijo mío; vuelve, vuelve a la lucha y a los trabajos de la vida y purifícate como el oro en el crisol; vuelve y emprende la escabrosa senda del Calvario y carga con tu cruz y muere abrazado con ella, que yo te espero aquí para darte a beber la preciosa sangre de mi Hijo Jesús, con cuyo néctar delicioso se embriagará tu alma y resucitarás a una vida inmortal. No busques por otro sendero la gloria; los mundos y las almas han sido creados y redimidos para dar gloria a Dios, único que puede darla a sus criaturas,

-Concedido. Lo tendrás.

-Virgencita mía, dame otra gracia. Que éste bordón se convierta en pluma de oro para cantar tus glorias.

-Mucho me pides, empero tengo desgarrado el corazón, y mi amores

Los Pueblos

Semanario ilustrado de cultura
popular

REDACTORES Y COLABORADORES

Silvador Sellés, Pedro Jara Carrillo, Antonio Montoro, José Vicedo Calatayud, F. Espinosa Gómez, Juan Sansano, Justino Sarrió, Luis y Antonio Gremades Bernad, Rafael Rico León, Anselmo Coloma, Teodoro Velasco Esterlich, Carlos Calatayud, Rafael Rogel, José Coloma Pellicer, Eduardo García Marcili, Salvador Rueda, Luis Antón del Olmet, José Pérez Pascual, Luis y Angel Ezcurra, J. Sarabia Pardines, José María Trujillo, Luis de Salvador, Ximenez de Courder, José Navarro Amorós, Vicente Penataro, Maximiliano García Soriano, M. Antón Javaloyes, F. de Ramos Folqués, J. Ors Román, S. Canales Mira-Perceval, Rafael Blasco, Abelardo Teruel, Rafael Quilis, José Peral Vicente, A. Serrano Hernández, Antonio Romero, A. Sansano Mora, G. Ganga Tremiño, José de Madaria, Luis Barcala Cervantes, José Francos Rodríguez, J. Lozano Charco, Salvador Canals, José Alfonso, Venancio Caballero, M. Sánchez Verdete, Alfonso de Rojas, M. Navarro Gómer, J. Porcel Sánchez, Rogelio Lamas, Antonio Aristoy, Juan Bautista Miralles, Paco Balaguer, Justo García Soriano, Silvestre Verdú.

Redacción: Mayor Ciudad, 25, Elche.

SUSCRIPCIÓN: En la localidad, 50 céntimos al mes.—Fuera, trimestre, 2 pesetas. (Los pagos son anticipados, y no se sirve ninguna suscripción que no venga acompañada de su importe).

Anuncios y reclamos a precios convencionales.

El conflicto alpargatero en Elche

El culto catedrático de la Universidad Central y vocal del Instituto de Reformas Sociales don Leopoldo Palacios, que llegó a Elche delegado por el Gobierno, para informar sobre el actual conflicto alpargatero, ha efectuado varias reuniones durante toda la semana con las comisiones de patronos y obreros, y cuando ya se creía solucionada esta grave cuestión y se tenían ultimados casi todos los puntos, fueron rotas las negociaciones, por la cuestión de reposición de cargos en los talleres.

Lamentamos muy mucho que haya fracasado este nuevo intento de arreglo, y aun más, porque si no deponen toda pasión ambas comisiones, fracasarán toda clase de arreglos que se propongan.

Doctor Jerónimo Sánchez Pascual

Consulta general de Medicina y Cirugía: Diaria de 11 y media a 1 Abadía, 7, 2.º—ELCHE



Victor Pérez Belda, malogrado escritor novelense

manera trágica el excelente poeta novelense Víctor Pérez Belda.

Pérez Belda, espíritu soñador, estaba enamorado, perdidamente enamorado...

Aurea, su amada, era una delicada flor de invernadero, que se marchitó en plena primavera...

Victor pulsó su lira, y sus estrofas fueron torrentes de lágrimas, yes de dolor, diatribas a la muerte, exaltaciones a lo ignoto...

El poeta enfermó; no podía soportar la vida; sintió cobardía de vivirla, y en aquella primavera, aquella primavera trágica, y en un día esplendoroso, y después de dejar su testamento escrito en cartas, destinadas a sus amigos predilectos, una de las cuales llegó a manos del cronista, se arrojó al tren, donde quedó completamente mutilado el desgraciado amigo.

F. E. G.

MADRIGAL

Son sus ojos tan bellos,
que dotados están de gran dulzura.
Quiero mirarme en ellos
y tener la ventura
de admirar un momento tu alma pura.

Cerca quiero tenerte
y escuchar otra vez tu voz divina.
Es mi ilusión quererte,
y sin ti, la cansina
se apodera de mi alma peregrina.

Quiero oír de tus labios,
que tienen el perfume de las flores
y no saben de agravios,
dulces frases de amores
que ahuyenten de mi ser los sinsabores!

Quiero verme en tus ojos,
admirar un momento tu alma pura,
y ver de mis enojos
trocarlos en dulzura...

¡Quién pudiera gozar de esa ventura!

Jaime Porcel

Tristes recuerdos

El día dos cumpliése el tercer aniversario de la muerte del valiente y batallador periodista illicitano Pepe Casanova Bernad.

Su prosa cálida y rotunda, reflejaba su carácter rebelde y libre.

Las crónicas que trazaba su jugosa y bien cortada pluma, eran trallazos contra todo lo cadudo y carcomido, gritos de rebeldía a todas las injusticias y pequeñeces humanas.

Ocupó el cargo de redactor-jefe de «La Libertad» y monopolizó las corresponsalías de la prensa izquierdista.

El día de la Ascensión hizo tres años que puso fin a su vida de una

LOS PUEBLOS

escapa por la herida. Concedido con la condicion de que no me has de olvidar nunca la gloria de Dios.

-Madre buena, no hay, dos sin tres, y... ya que has abierto el corazon...

-Que quieres, ambiciosillo? Quiero un periodico para poder cantar las glorias de esta Espana, que tu has santificado con tu planta en Zaragoza.

-Otra vanidad! Concedido, concedido, y no pido mas. Espana siempre sera mia!

De improviso se desvanecieron todas las luces del templo, y sobre las gradas del presbiterio volvio a la realidad, aquel cerebro calenturiento del pobre peregrino. La iglesia estaba desierta y a la luz de la lampara del santuario, las lagrimas de la Madre Dolorosa, semejaban dos facetas de brillantes que oscilan en la obscuridad. La soledad del templo imponia. Aquella si que era una soledad solo comparable a la que lloro Jeremias en sus trenos amargos, sobre la Jerusalem desolada!

Aturdido y medroso el peregrino, gano la puerta del ermitorio, y al bajar las gradas del atrio, un rayo de luna iluminó su demacrado rostro penetrando hasta los rescuicios del corazon, y un venticillo suave y armonioso dilato sus pulmones dando un profundo suspiro.

-Fue sueño? Fue milagro? Todo es posible para el poeta y para el creyente.

Al abandonar el templo aquel pobre romero, tropezó al acaso con otro peregrino que le detiene en su marcha y le pregunta:

-Hermano, querias decirme si han terminado ya los dolores?

-Los dolores? La novena si termino; los dolores... empiezan ahora.

-No es esta Nuestra Señora de la Piedad?

-Si, creo, a juzgar por la que de mi tuvo la Señora?

-Sois tambien forastero?

-Tambien, hermano; acaso vos buscabais la gloria en esta ciudad?

-Si, la buscaba, pero no en la ciudad, sino en este sagrario de la milagrosa Virgen.

-Entonces, sois mi hermano?

-Seguramente; en la fe y en el afan de un algo mejor...

-Que profesion tenis? Soy peregrino y poeta.

-No hay duda, no, sois mi hermano que la Virgen me manda.

Y aquellos dos pobres haraposos se abrazaron, y se comprendieron, y al dar de nuevo con el camino del dolor y del sacrificio, iban contentos, jadeantes, alejandose de aquella ciudad sombría, recorriendo los pueblos y aldeas de su peregrinacion dispuestos a predicar como apóstoles la buena nueva... dispuestos a llegar al martirio, a la muerte... a la gloria... ¡a la gloria!

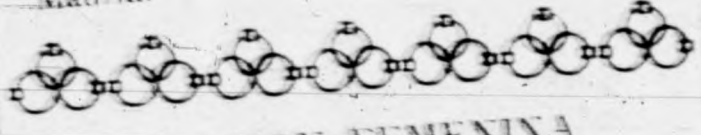
III

Los cielos y la tierra tocaban a gloria. Abril cantaba la resurreccion del Crucificado, y la gloria reservada a la Virgen del dolor. Sobre la mesa de mi pobre despacho, y entre las «Rimas» de Gustavo Adolfo Becquer, me hallo un pliego que leo y dice: «Querido hermano poeta: Dentro de unos dias apareceran LOS PUEBOS, para cantar la fe, la patria, el amor... la gloria, la gloria nos espera! Con el sacrificio triunfaremos. Escribe algo. Un abrazo de hermano...» Y luego la firma de un poeta...

Bendita sea la gloria de la resurreccion! Esto es todo.

Jose Vicedo Calatayud.

Madrid.



SECCION FEMENINA

A VOSOTRAS

Soy un convencido de la frivolidad de todas las mujeres. La que no nos parezca frivola sera porque lo disimulara muy bien y la que niega su frivolidad es seguramente porque ignora el significado de esa palabra.

Estas afirmaciones mias no suponen para vosotras la menor ofensa; la verdad no debe ni puede ofender nunca a nadie. Yo estoy enamorado y no me ofenderia si se me dijese que el hombre enamorado es un anormal. Aparte de eso no tengo inconveniente en aseguraros que la frivolidad no es un defecto capital y menos aun si se le compara con otro mas grave que indudablemente existe en todas vosotras: El pecado de la mentira.

No os escandaliceis y seguid leyendola. Vosotras mentis mucho; bien es verdad que sabeis mentir muy dulcemente, deliciosamente, tan deliciosamente que nosotros somos los primeros en aparentar ignorancia cuando bondadosamente nos mentis; porque nos conviene asi, porque instintivamente comprendemos que, siendo vosotras como sois, solo la mentira delicada, pertumada, envuelta en sonrisas, es la que puede hacernos felices.

Estadisticas muy veraces que tenemos a la vista nos dicen que de las mujeres que tienen relaciones amorosas el 50 por 100 ignoran lo que es amor; un 25 por 100 no saben lo que es amar, y un 24 por 100 aman a ratos; solo en el 1 por 100 de los casos existe el amor que sonó el autor de Romeo y Julieta para esos personajes de una de sus tragedias.

A pesar de ello casi todas vosotras jurais amor, las mas loquillas, con ingenuidad encantadora nos decis que ese amor que jurais sera eterno.

Y nosotros nos lo creemos.

Y yo os perdono porque comprendo que son las circunstancias de nuestra vida las que os hacen aceptar al hombre que no amais «del todo», y tenéis que vivir asi.

Nuestro sutil espiritu de seleccion sueña con el hombre ideal que casi nunca encontráis y os resignais con lo que la providencia os depara.

Ah! y advierto que una de las pocas mujeres que dicen la verdad es mi novia.

Aunque si mi novia en vez de ser veraz me mintiese yo la creeria a pies juntillas...

M. Navarro Gomez

NO ES ESTE EL FORMATO DEFINITIVO DE ESTE SEMANARIO. SUFRIRA TRANSFORMACIONES TAN PRONTO SUBSANEMOS DEFICIENCIAS EN LA ORGANIZACION DE LOS TALLERES. ENTONCES EL PERIODICO CONSTARA DE OCHO PAGINAS.

Desde el próximo número dedicaremos especial atención a la información de la localidad.

orial
Bailón, 10
Literario:

breve será
Caminos...
a, poemas
A. Cegarra
s; Antologi



Elche. — "CORO CLAVÉ".

El valor de las palabras

El Evangelio es la palabra de Dios, pero los artículos periodísticos no son el Evangelio.

Por grande que sea la reputación literaria y aún científica de un hombre, aunque su augusta cabeza tocara en las nubes y se aureolara con los esplendores del genio, su condición no cambia; sigue siendo «un hombre», con las miserias inherentes a la naturaleza «humana».

No hay, pues, que deslumbrarse. La época de los dioses pasó hace más de diez y nueve siglos, y en las puntas aceradas de una pluma prodigiosa se agita muchas veces la pasión, más o menos vistosamente engalanada con los encantos de un bello decir.

Además, y es otra de las «miserias» de que no se hallan libres los grandes hombres, muchas veces no «dicen» lo que «quieren» decir sino que «descubren» lo que «tratan» de ocultar... ¡Compasión para esa debilidad grotesca de carnaval literario!

¡Y es tan fácil, bajo las apariencias respetables de la «capa» de una firma reputada, esconder sus aficiones un buen «bebedor»...!

De ahí esas afirmaciones rotundas que, en momentos de mal humor, o cuando se nubla la excelsa mente con los vapores que suben de la parte baja, se estampan como verdades evidentes de cuyo valor no es lícito dudar.

Pero ¿y el respetable público lector, no es digno de que se le sirva la verdad alhajada con las razones en que se apoya?

Vaya un ejemplo que, con estupefacción, leo bajo una firma ilustre; entre otras muchas «cosas» de menos bulto, que «a la iglesia no le preocupan las blasfemias y pecados de las plazas de toros», lo cual no es cierto; porque, si a la iglesia, institución divina continuadora de la misión que Jesucristo trajo al mundo, le «preocupan» los pecados de cualquier género que sean sin distinción de lugares, tanto ordena los de las plazas de toros como los de cualquier otra «plaza» y «hasta» los cometidos en los camerinos de los teatros, pues las proposiciones universales incluyen a las particulares, y nadie puede aquí negar que la universal sea cierta.

Y ¿de dónde deducir que la Iglesia no fulmina anatemas contra los errores de pensamiento más «involuntarios», si precisamente su doctrina consiste en afirmar que no hay pecado donde falta el consentimiento de la voluntad?

Véase, pues, por qué decimos arriba lo que hemos escrito. Y eso que no hacemos mención de los sofismas, por cierto de tan mal gusto, que, a propósito de tales inculpaciones, se leen en aquel artículo, del cual se halla ausente, y muy lejos, la proverbial galantería española.

Y véase también cómo el númen esplendoroso de un gran artista se redu-

ce al nivel de los más plebeyos escritorzuelos cuando se deja inflamar por las llamas innobles de la pasión, atizada por la irreflexión y la ligereza.

Para que se vea que nadie somos «invulnerables». ¡Qué desgracia!

Antonio Cremades Bernad

Confidencias de mujeres

Querida René: Llegué sin novedad a este pueblo de magia, después de bastantes horas de molestias y cansancio en el tren.

¡He quedado subyugada ante la divinidad de estos paisajes. ¡Con cuanta razón y justicia, defendías la belleza incomparable de este oasis de Levante!

Todas las tardes cuando recorro estos huertos de palmeras, en compañía de Charito, quedo en muda contemplación, ante la legión de gigantones que de una manera nerviosa agitan sus alas, como si elevaran hacia las altas y desconocidas regiones, una protesta rotunda y enérgica, contra las plagas sociales que se vienen sufriendo en esta laboriosa ciudad.

¿Pues no me he puesto cursi, querida René?... Dejo para mejor ocasión estas exaltaciones, porque tengo necesidad de confiar ciertos secretillos, que te interesarán vivamente.

Por hoy, me concreto a participarte que en este día ha aparecido, o mejor dicho, reaparece una revista titulada LOS PUEBLOS. Periódico extremadamente simpático y sin mácula — como dicen los poetas — es decir, no viene influenciado por partidismos ni dispuesto a batallar en el lodazal, sino muy al contrario, su misión única y exclusiva es la de hacer cultura, en todas sus manifestaciones.

Excuso el decirte, que será el periódico favorito de nosotras, pues de esta misión tan elevada están encargados un puñado de jóvenes, de intachable honorabilidad y de reconocida competencia en estas lides, que han puesto todas sus facultades y toda la fogosidad de su juventud a disposición de esta empresa, para hacer una de las mejores revistas pueblerinas.

Las redacciones de Monóvar, Elche, Ibi, Villena, Aspe, Alcoy, Alicante, están formadas por jóvenes de positivos méritos. De los de Elche puedo decirte que los hay de distintas tendencias y que son la «flor». Fíjate en el siguiente cuadro, que te interesa por si entra en tus cálculos:

Redactores: 2 casados, 3 comprometidos, 1 hipotecado, 1 antimatrimonial y 6 disponibles.

Perdóname esta broma y recibe un fuerte abrazo de

Totó

Elche.

Rogamos a las personas que reciban el presente número, y no quieran honrarnos con la suscripción, se sirvan devolverlo a la Administración.

Canto a España

Poesía que ha cantado el pueblo español
S. M. el Rey D. Alfonso XIII en sus últimos
días de su vida.

Benito Pérez Aranda

¡Santo amor! ¿cuánto tiempo de los tiempos
ante de los vientos y las brujas del viento
maestro de estos pueblos que vive en el mar?
Con tu patria en el pecho y el alma en el mar
un grande es el amor que nos da el mar
que guarda el alma y el alma en el mar.

La patria es el amor que nos da el mar
en el pecho y el alma en el mar
cuando el alma es el alma en el mar.
La patria es el amor que nos da el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar
para que de sus brazos se vea el mar.

La patria es el amor que nos da el mar
a quien el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar.

La patria... es el amor que nos da el mar
a quien el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar.

La patria... es el amor que nos da el mar
a quien el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar.

La patria... es el amor que nos da el mar
a quien el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar.

La patria... es el amor que nos da el mar
a quien el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar.

La patria... es el amor que nos da el mar
a quien el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar.

La patria... es el amor que nos da el mar
a quien el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar.

La patria... es el amor que nos da el mar
a quien el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar
el alma en el pecho y el alma en el mar.

Nuestra obra es de cultura y de paz, de amor y de trabajo, y por ello de mandamos el apoyo moral de cuantos simpaticen con nuestro esfuerzo.

... y por ello de mandamos el apoyo moral de cuantos simpaticen con nuestro esfuerzo.

... y por ello de mandamos el apoyo moral de cuantos simpaticen con nuestro esfuerzo.

EL TRABAJO

El trabajo es el alma del hombre...
... y por ello de mandamos el apoyo moral de cuantos simpaticen con nuestro esfuerzo.

T. Saura y Calvo